

La Citeriada de hoy.

Tres papas a un tiempo...

(25 DE MARZO DE 1922)



Papa es una ciudad que no ha hecho historia y famosa por muchas circunstancias. Para los turistas y las literaturas populares toda su celebridad consiste en la fama. Fue incluída que hasta ahora se sigue incluída sin que se decida a caer. El día en que esto suceda, lo mismo que la plaza del Tívoli, será día de catástrofe y de duelo para Pisa. La hermosa y muerta ciudad italiana perderá el más popular de sus atractivos.

Para los que no van a detestarse con esta simple curiosidad arquitectónica tienen muchas otras emociones artísticas que experimentar. Hay un baptisterio romano, y un Campanile donde despiertan todo el horror trágico al pisar de un Oragnu. Ya estas son sensaciones de personas de más elevadas y refinadas sentimientos estéticos. Por eso, a pesar de la que digna d'Amorru en su "Tríptico de la Muerte", y Barro, y el "San Petrus", y todos los grandes camaroneros de Pisa, el encanto de Oragnu no es el más atractivo de todo el mundo.

Los viajeros que van a Italia "para ver" ya tienen bastante con contemplar la inclinada torre.

Pero el historiador, al pasearse por la amarilla ciudad, puede pensar a pensar en la gloria de Pisa, en la que fue Pisa, en los grandes hechos históricos de Pisa.

Y por cierto que no se olvidará el famoso Concilio de Pisa, que se reunió tal día como hoy del año 1499 en dicha ciudad, ya que el lector no tenga necesidad. Para que el lector no tenga necesidad, presentamos sintéticamente en cuatro folios de la *Traducción* la historia de este Concilio, famoso entre todos.

La Iglesia Católica atravesaba por su peor período histórico. Deseaba, antes de cima le habían sido fatales. Setenta años, como en la Biblia, la ciudad de Babilonia... Las ambiciones políticas de los papas habían dado como resultado un gran caos. La Iglesia se había "partido por gajos en dos", como en verso del Tennyson.

Media cristiandad obedecía a un papa que reinaba en el sur de Francia, en Avignon, y la otra media, obedecía al de Roma.

Cuando murió el papa Benedicto XI el Conclave de Cardinals se dividió en dos bandos irreconciliables. Unos deseaban un papa italiano y traidor los otros. A punta cerrada, los venerables prelados se cerraron, defendiendo sus puntos de vista, trataron de conveniarse, instrucciones...

¡Cuanta... abuela!

Constante un cuento, abuela, como otros, quiere enseñar a los niños que no importa que uno sea marino, traidor, perturbador nuestra... ¡y veladmente.

Cuenta abuela: ¡hay fuerzo! me enamoro. La forma de decir, hijo y abuelita; el cuento es más bonito si se narra y la historia es más dulce si se cuenta.

¡Cuanta! Igual del trato preñado, que viene de amor, pero que es de odio y de odio de odio, de odio de odio y de odio de odio.

¡Cuanta de bondad y de ternura, que tú me haces por esposa, por me hacer a un amor eterno, pero...

(Cuento de TARDORA)

mente, y todo, después de meses de agria discusión no se llegó a acuerdo alguno. Después de una serie de elecciones y reconstrucciones las fracciones estaban como al principio, y con más odio entre ellas, todavía. Cada partido se salió con su cosa. Los franceses tuvieron papa en Avignon y los italianos en Roma.

Setenta años duró este espectáculo poco edificante. La cabeza visible de la Iglesia, como el águila bicéfala de Aureliano, era doble.

Lo peor es que no seguía aquello de que "muerto un papa se fa un siglo" y tanto en Avignon como en Roma hubo una serie de papas rivales entre ellos que entre otras cosas se encomendaban mutuamente de cuando en cuando.

La situación no podía durar así. Gregorio XII volvió en Roma y el aragonés testamento de Pedro de Luna, Benedicto XIII, en Avignon.

Prescindiendo de la autoridad papal donó se reunió este Concilio con la autorización de poner las cosas en claro. Se declaró al papa Benedicto XIII, quien no aceptó el Concilio de Avignon, el de Roma declaró que la cosa le tenía absolutamente sin cuidado.

Los cardenales y arzobispos reunidos, los que ninguno de los dos papas le daba el más mínimo cetro a ellos y a su concilio, plantearon una idea genialísima: Ni papa el uno, ni papa el otro, dijeron, que son papas un tercero.

Y se eligió papa al cardenal Filadelfo, que tomó el nombre de Alejandro V. La medida fue acertadísima. Se habían reunido para evitar que la Iglesia tuviera dos papas y resultaba que en vez de uno había tres.

Tal fue el estado más curioso del papado en la historia "El Gran Clamor de Occidente".

Para deshacer el enredo fue menester mucha diplomacia, mucho tacto, mucha buena voluntad. Y así y todo, después con la tenacidad de Benedicto XIII, que quiso dejar de ser papa ni a tiro, negociando, negociando por todos los medios, tratando de escapar a España, quedó testamento a Gregorio XII, papa, quien al morir muchos años después, murió con la fama de haber sido el más fiel de los que quedaban al antiguo papa de Avignon. Entre estos dos cardenales debían elegir con el sistema de "lo sé, o no" el nuevo papa. Pero no se pudieron de acuerdo.

TIENE 9
Ud
SED

PIDA 1 LITRO

OLSEN

BYRON, EL GRAN ENAMORADO

La publicación de nuevas cartas, inéditas de Byron, el gran romántico inglés, aportan nuevas luces sobre los aspectos de su apasionado espíritu. En una de ellas dice: "No puedo vivir sin tener algo que amar".

"Nuevas cartas del gran enamorado! Juguemos con qué emoción y con qué intensidad la figura del hombre. La razón es fácil de explicar. De la misma por la cual el público inglés se interesa por aquel Gay Gordon, criado en las calles de Aberdeen y que ilustró su nombre en una breve existencia. Sus corajes parecen ardientes hoy... Sus poemas, sus aventuras y sus historias de amor están tan íntimamente unidas, que, por coincidencia que sean, hacen resaltar la figura del hombre. Los intelectuales británicos han aceptado con viva simpatía las nuevas contribuciones de Mr. John Murray sobre Byron, y se hace notar la circunstancia de que, al cabo de los años, un Murray comienza a un Byron. El gran poeta fue simpatía por el teatro, el autor predilecto entre los de la famosa casa editora.

Muchas de estas cartas están dirigidas a Lady Melbourne, a John Cam Hobhouse, que después fuera nombrado Lord Broughton. Al honorable Douglas Clarendon, a los tiempos de Cambridge, particularmente, como en cinco bellísimos años la sociedad londinense, cuando una mañana se despertó en sus habitaciones, con mucho mundo recorrido y separado de su mujer... Alguna de las perlas de la vida de Byron se hallan reflejadas en estas cartas, por ejemplo, no solo como en un diario a Moore para publicar. Se cuenta como John Murray. El quidó es decir, para ejemplo, en la edición de 1840, un tonto de poeta de Pamela, en un momento, un gran sacrificio literario. Pero, lo más interesante de todo es la historia de sus amores, de sus intrigas con sus elegantes actividades, como amante perfecto e inasaciable: "No me gusta a Lady Melbourne, sino tener algo que amar", y otras, otras confesiones como esta: "Pueda amar en este mundo a cualquiera que quiera ser objeto de mi amor y sin embargo, prefiero buscar ya mismo".

El amor esta vez para elegir a la hora de elegir a Lady Byron con el resultado tan fatal para los dos?

Así se expresa de su mujer, antes de casarse: "Admiro a la señora Milbank, porque es una mujer inteligente, amable, de buen humor, por lo tanto, pero en mí, todavía, persisten hereditarios de los normandos y sucesores de otra época, me atraen a ella, curiosa de una semana, si la dama correspondiente. El matrimonio será el mejor de los dos, pero en la misma estimación y no en el romance y la estimación Milbank es el suficientemente libre de gracia para ser amada por un marido y sobradamente bella para desear entre sus rivales".

Y aquí vienen las intimidades del poeta. Por lo visto, Amabella no era más perfecta de lo que fuera Lady Caroline Lamb, pues Byron agrega:

"Yo desearía solamente que no comiera en tantas cenas alas de pollo, maní, pollo, galletas, dumplings y Oporto. Una mujer no debería nunca dejarse ver comiendo, como me fuera enalada de langosta y champagne, que son las dos cosas que me hacen comer la mujer. Me acordó haber recomendado una vez a una señora no comiera más de un pollo en cada comida y sin embargo no he podido hacer olvidar entre las damas una anécdota sola de Filigranas".

En 1812 le encontramos escribiendo a su "querida amiga Lady M.", que ha estado en la Opera y que se encuentra cautivado por la Púrcia, una artista "a la que he visto de cuando en cuando en el teatro de Covent Garden". "Es una mujer muy linda, agrega, pero el tipo de las que no gustan. Merece, vivacidad y muy enamorada del propio marido. Esto último me muy importante, pero a una mujer que al no al que se me muere, por el mismo motivo puede querer a quien lo no es, así como a una mujer lejanía la dragón el hombre que está locamente enamorado de otra. Los mujeres se hacen la representación: Si el señor X quiere a la señora Z o a la señora Y, con cuánta razón."

En 1812 le encontramos escribiendo a su "querida amiga Lady M.", que ha estado en la Opera y que se encuentra cautivado por la Púrcia, una artista "a la que he visto de cuando en cuando en el teatro de Covent Garden". "Es una mujer muy linda, agrega, pero el tipo de las que no gustan. Merece, vivacidad y muy enamorada del propio marido. Esto último me muy importante, pero a una mujer que al no al que se me muere, por el mismo motivo puede querer a quien lo no es, así como a una mujer lejanía la dragón el hombre que está locamente enamorado de otra. Los mujeres se hacen la representación: Si el señor X quiere a la señora Z o a la señora Y, con cuánta razón."

En 1812 le encontramos escribiendo a su "querida amiga Lady M.", que ha estado en la Opera y que se encuentra cautivado por la Púrcia, una artista "a la que he visto de cuando en cuando en el teatro de Covent Garden". "Es una mujer muy linda, agrega, pero el tipo de las que no gustan. Merece, vivacidad y muy enamorada del propio marido. Esto último me muy importante, pero a una mujer que al no al que se me muere, por el mismo motivo puede querer a quien lo no es, así como a una mujer lejanía la dragón el hombre que está locamente enamorado de otra. Los mujeres se hacen la representación: Si el señor X quiere a la señora Z o a la señora Y, con cuánta razón."

En 1812 le encontramos escribiendo a su "querida amiga Lady M.", que ha estado en la Opera y que se encuentra cautivado por la Púrcia, una artista "a la que he visto de cuando en cuando en el teatro de Covent Garden". "Es una mujer muy linda, agrega, pero el tipo de las que no gustan. Merece, vivacidad y muy enamorada del propio marido. Esto último me muy importante, pero a una mujer que al no al que se me muere, por el mismo motivo puede querer a quien lo no es, así como a una mujer lejanía la dragón el hombre que está locamente enamorado de otra. Los mujeres se hacen la representación: Si el señor X quiere a la señora Z o a la señora Y, con cuánta razón."

Muchas de estas cartas están dirigidas a Lady Melbourne, a John Cam Hobhouse, que después fuera nombrado Lord Broughton. Al honorable Douglas Clarendon, a los tiempos de Cambridge, particularmente, como en cinco bellísimos años la sociedad londinense, cuando una mañana se despertó en sus habitaciones, con mucho mundo recorrido y separado de su mujer... Alguna de las perlas de la vida de Byron se hallan reflejadas en estas cartas, por ejemplo, no solo como en un diario a Moore para publicar. Se cuenta como John Murray. El quidó es decir, para ejemplo, en la edición de 1840, un tonto de poeta de Pamela, en un momento, un gran sacrificio literario. Pero, lo más interesante de todo es la historia de sus amores, de sus intrigas con sus elegantes actividades, como amante perfecto e inasaciable: "No me gusta a Lady Melbourne, sino tener algo que amar", y otras, otras confesiones como esta: "Pueda amar en este mundo a cualquiera que quiera ser objeto de mi amor y sin embargo, prefiero buscar ya mismo".

Muchas de estas cartas están dirigidas a Lady Melbourne, a John Cam Hobhouse, que después fuera nombrado Lord Broughton. Al honorable Douglas Clarendon, a los tiempos de Cambridge, particularmente, como en cinco bellísimos años la sociedad londinense, cuando una mañana se despertó en sus habitaciones, con mucho mundo recorrido y separado de su mujer... Alguna de las perlas de la vida de Byron se hallan reflejadas en estas cartas, por ejemplo, no solo como en un diario a Moore para publicar. Se cuenta como John Murray. El quidó es decir, para ejemplo, en la edición de 1840, un tonto de poeta de Pamela, en un momento, un gran sacrificio literario. Pero, lo más interesante de todo es la historia de sus amores, de sus intrigas con sus elegantes actividades, como amante perfecto e inasaciable: "No me gusta a Lady Melbourne, sino tener algo que amar", y otras, otras confesiones como esta: "Pueda amar en este mundo a cualquiera que quiera ser objeto de mi amor y sin embargo, prefiero buscar ya mismo".

Muchas de estas cartas están dirigidas a Lady Melbourne, a John Cam Hobhouse, que después fuera nombrado Lord Broughton. Al honorable Douglas Clarendon, a los tiempos de Cambridge, particularmente, como en cinco bellísimos años la sociedad londinense, cuando una mañana se despertó en sus habitaciones, con mucho mundo recorrido y separado de su mujer... Alguna de las perlas de la vida de Byron se hallan reflejadas en estas cartas, por ejemplo, no solo como en un diario a Moore para publicar. Se cuenta como John Murray. El quidó es decir, para ejemplo, en la edición de 1840, un tonto de poeta de Pamela, en un momento, un gran sacrificio literario. Pero, lo más interesante de todo es la historia de sus amores, de sus intrigas con sus elegantes actividades, como amante perfecto e inasaciable: "No me gusta a Lady Melbourne, sino tener algo que amar", y otras, otras confesiones como esta: "Pueda amar en este mundo a cualquiera que quiera ser objeto de mi amor y sin embargo, prefiero buscar ya mismo".

Muchas de estas cartas están dirigidas a Lady Melbourne, a John Cam Hobhouse, que después fuera nombrado Lord Broughton. Al honorable Douglas Clarendon, a los tiempos de Cambridge, particularmente, como en cinco bellísimos años la sociedad londinense, cuando una mañana se despertó en sus habitaciones, con mucho mundo recorrido y separado de su mujer... Alguna de las perlas de la vida de Byron se hallan reflejadas en estas cartas, por ejemplo, no solo como en un diario a Moore para publicar. Se cuenta como John Murray. El quidó es decir, para ejemplo, en la edición de 1840, un tonto de poeta de Pamela, en un momento, un gran sacrificio literario. Pero, lo más interesante de todo es la historia de sus amores, de sus intrigas con sus elegantes actividades, como amante perfecto e inasaciable: "No me gusta a Lady Melbourne, sino tener algo que amar", y otras, otras confesiones como esta: "Pueda amar en este mundo a cualquiera que quiera ser objeto de mi amor y sin embargo, prefiero buscar ya mismo".

Muchas de estas cartas están dirigidas a Lady Melbourne, a John Cam Hobhouse, que después fuera nombrado Lord Broughton. Al honorable Douglas Clarendon, a los tiempos de Cambridge, particularmente, como en cinco bellísimos años la sociedad londinense, cuando una mañana se despertó en sus habitaciones, con mucho mundo recorrido y separado de su mujer... Alguna de las perlas de la vida de Byron se hallan reflejadas en estas cartas, por ejemplo, no solo como en un diario a Moore para publicar. Se cuenta como John Murray. El quidó es decir, para ejemplo, en la edición de 1840, un tonto de poeta de Pamela, en un momento, un gran sacrificio literario. Pero, lo más interesante de todo es la historia de sus amores, de sus intrigas con sus elegantes actividades, como amante perfecto e inasaciable: "No me gusta a Lady Melbourne, sino tener algo que amar", y otras, otras confesiones como esta: "Pueda amar en este mundo a cualquiera que quiera ser objeto de mi amor y sin embargo, prefiero buscar ya mismo".

Muchas de estas cartas están dirigidas a Lady Melbourne, a John Cam Hobhouse, que después fuera nombrado Lord Broughton. Al honorable Douglas Clarendon, a los tiempos de Cambridge, particularmente, como en cinco bellísimos años la sociedad londinense, cuando una mañana se despertó en sus habitaciones, con mucho mundo recorrido y separado de su mujer... Alguna de las perlas de la vida de Byron se hallan reflejadas en estas cartas, por ejemplo, no solo como en un diario a Moore para publicar. Se cuenta como John Murray. El quidó es decir, para ejemplo, en la edición de 1840, un tonto de poeta de Pamela, en un momento, un gran sacrificio literario. Pero, lo más interesante de todo es la historia de sus amores, de sus intrigas con sus elegantes actividades, como amante perfecto e inasaciable: "No me gusta a Lady Melbourne, sino tener algo que amar", y otras, otras confesiones como esta: "Pueda amar en este mundo a cualquiera que quiera ser objeto de mi amor y sin embargo, prefiero buscar ya mismo".

Muchas de estas cartas están dirigidas a Lady Melbourne, a John Cam Hobhouse, que después fuera nombrado Lord Broughton. Al honorable Douglas Clarendon, a los tiempos de Cambridge, particularmente, como en cinco bellísimos años la sociedad londinense, cuando una mañana se despertó en sus habitaciones, con mucho mundo recorrido y separado de su mujer... Alguna de las perlas de la vida de Byron se hallan reflejadas en estas cartas, por ejemplo, no solo como en un diario a Moore para publicar. Se cuenta como John Murray. El quidó es decir, para ejemplo, en la edición de 1840, un tonto de poeta de Pamela, en un momento, un gran sacrificio literario. Pero, lo más interesante de todo es la historia de sus amores, de sus intrigas con sus elegantes actividades, como amante perfecto e inasaciable: "No me gusta a Lady Melbourne, sino tener algo que amar", y otras, otras confesiones como esta: "Pueda amar en este mundo a cualquiera que quiera ser objeto de mi amor y sin embargo, prefiero buscar ya mismo".

Muchas de estas cartas están dirigidas a Lady Melbourne, a John Cam Hobhouse, que después fuera nombrado Lord Broughton. Al honorable Douglas Clarendon, a los tiempos de Cambridge, particularmente, como en cinco bellísimos años la sociedad londinense, cuando una mañana se despertó en sus habitaciones, con mucho mundo recorrido y separado de su mujer... Alguna de las perlas de la vida de Byron se hallan reflejadas en estas cartas, por ejemplo, no solo como en un diario a Moore para publicar. Se cuenta como John Murray. El quidó es decir, para ejemplo, en la edición de 1840, un tonto de poeta de Pamela, en un momento, un gran sacrificio literario. Pero, lo más interesante de todo es la historia de sus amores, de sus intrigas con sus elegantes actividades, como amante perfecto e inasaciable: "No me gusta a Lady Melbourne, sino tener algo que amar", y otras, otras confesiones como esta: "Pueda amar en este mundo a cualquiera que quiera ser objeto de mi amor y sin embargo, prefiero buscar ya mismo".

Muchas de estas cartas están dirigidas a Lady Melbourne, a John Cam Hobhouse, que después fuera nombrado Lord Broughton. Al honorable Douglas Clarendon, a los tiempos de Cambridge, particularmente, como en cinco bellísimos años la sociedad londinense, cuando una mañana se despertó en sus habitaciones, con mucho mundo recorrido y separado de su mujer... Alguna de las perlas de la vida de Byron se hallan reflejadas en estas cartas, por ejemplo, no solo como en un diario a Moore para publicar. Se cuenta como John Murray. El quidó es decir, para ejemplo, en la edición de 1840, un tonto de poeta de Pamela, en un momento, un gran sacrificio literario. Pero, lo más interesante de todo es la historia de sus amores, de sus intrigas con sus elegantes actividades, como amante perfecto e inasaciable: "No me gusta a Lady Melbourne, sino tener algo que amar", y otras, otras confesiones como esta: "Pueda amar en este mundo a cualquiera que quiera ser objeto de mi amor y sin embargo, prefiero buscar ya mismo".

Muchas de estas cartas están dirigidas a Lady Melbourne, a John Cam Hobhouse, que después fuera nombrado Lord Broughton. Al honorable Douglas Clarendon, a los tiempos de Cambridge, particularmente, como en cinco bellísimos años la sociedad londinense, cuando una mañana se despertó en sus habitaciones, con mucho mundo recorrido y separado de su mujer... Alguna de las perlas de la vida de Byron se hallan reflejadas en estas cartas, por ejemplo, no solo como en un diario a Moore para publicar. Se cuenta como John Murray. El quidó es decir, para ejemplo, en la edición de 1840, un tonto de poeta de Pamela, en un momento, un gran sacrificio literario. Pero, lo más interesante de todo es la historia de sus amores, de sus intrigas con sus elegantes actividades, como amante perfecto e inasaciable: "No me gusta a Lady Melbourne, sino tener algo que amar", y otras, otras confesiones como esta: "Pueda amar en este mundo a cualquiera que quiera ser objeto de mi amor y sin embargo, prefiero buscar ya mismo".

Muchas de estas cartas están dirigidas a Lady Melbourne, a John Cam Hobhouse, que después fuera nombrado Lord Broughton. Al honorable Douglas Clarendon, a los tiempos de Cambridge, particularmente, como en cinco bellísimos años la sociedad londinense, cuando una mañana se despertó en sus habitaciones, con mucho mundo recorrido y separado de su mujer... Alguna de las perlas de la vida de Byron se hallan reflejadas en estas cartas, por ejemplo, no solo como en un diario a Moore para publicar. Se cuenta como John Murray. El quidó es decir, para ejemplo, en la edición de 1840, un tonto de poeta de Pamela, en un momento, un gran sacrificio literario. Pero, lo más interesante de todo es la historia de sus amores, de sus intrigas con sus elegantes actividades, como amante perfecto e inasaciable: "No me gusta a Lady Melbourne, sino tener algo que amar", y otras, otras confesiones como esta: "Pueda amar en este mundo a cualquiera que quiera ser objeto de mi amor y sin embargo, prefiero buscar ya mismo".

Muchas de estas cartas están dirigidas a Lady Melbourne, a John Cam Hobhouse, que después fuera nombrado Lord Broughton. Al honorable Douglas Clarendon, a los tiempos de Cambridge, particularmente, como en cinco bellísimos años la sociedad londinense, cuando una mañana se despertó en sus habitaciones, con mucho mundo recorrido y separado de su mujer... Alguna de las perlas de la vida de Byron se hallan reflejadas en estas cartas, por ejemplo, no solo como en un diario a Moore para publicar. Se cuenta como John Murray. El quidó es decir, para ejemplo, en la edición de 1840, un tonto de poeta de Pamela, en un momento, un gran sacrificio literario. Pero, lo más interesante de todo es la historia de sus amores, de sus intrigas con sus elegantes actividades, como amante perfecto e inasaciable: "No me gusta a Lady Melbourne, sino tener algo que amar", y otras, otras confesiones como esta: "Pueda amar en este mundo a cualquiera que quiera ser objeto de mi amor y sin embargo, prefiero buscar ya mismo".

Muchas de estas cartas están dirigidas a Lady Melbourne, a John Cam Hobhouse, que después fuera nombrado Lord Broughton. Al honorable Douglas Clarendon, a los tiempos de Cambridge, particularmente, como en cinco bellísimos años la sociedad londinense, cuando una mañana se despertó en sus habitaciones, con mucho mundo recorrido y separado de su mujer... Alguna de las perlas de la vida de Byron se hallan reflejadas en estas cartas, por ejemplo, no solo como en un diario a Moore para publicar. Se cuenta como John Murray. El quidó es decir, para ejemplo, en la edición de 1840, un tonto de poeta de Pamela, en un momento, un gran sacrificio literario. Pero, lo más interesante de todo es la historia de sus amores, de sus intrigas con sus elegantes actividades, como amante perfecto e inasaciable: "No me gusta a Lady Melbourne, sino tener algo que amar", y otras, otras confesiones como esta: "Pueda amar en este mundo a cualquiera que quiera ser objeto de mi amor y sin embargo, prefiero buscar ya mismo".

Muchas de estas cartas están dirigidas a Lady Melbourne, a John Cam Hobhouse, que después fuera nombrado Lord Broughton. Al honorable Douglas Clarendon, a los tiempos de Cambridge, particularmente, como en cinco bellísimos años la sociedad londinense, cuando una mañana se despertó en sus habitaciones, con mucho mundo recorrido y separado de su mujer... Alguna de las perlas de la vida de Byron se hallan reflejadas en estas cartas, por ejemplo, no solo como en un diario a Moore para publicar. Se cuenta como John Murray. El quidó es decir, para ejemplo, en la edición de 1840, un tonto de poeta de Pamela, en un momento, un gran sacrificio literario. Pero, lo más interesante de todo es la historia de sus amores, de sus intrigas con sus elegantes actividades, como amante perfecto e inasaciable: "No me gusta a Lady Melbourne, sino tener algo que amar", y otras, otras confesiones como esta: "Pueda amar en este mundo a cualquiera que quiera ser objeto de mi amor y sin embargo, prefiero buscar ya mismo".

Muchas de estas cartas están dirigidas a Lady Melbourne, a John Cam Hobhouse, que después fuera nombrado Lord Broughton. Al honorable Douglas Clarendon, a los tiempos de Cambridge, particularmente, como en cinco bellísimos años la sociedad londinense, cuando una mañana se despertó en sus habitaciones, con mucho mundo recorrido y separado de su mujer... Alguna de las perlas de la vida de Byron se hallan reflejadas en estas cartas, por ejemplo, no solo como en un diario a Moore para publicar. Se cuenta como John Murray. El quidó es decir, para ejemplo, en la edición de 1840, un tonto de poeta de Pamela, en un momento, un gran sacrificio literario. Pero, lo más interesante de todo es la historia de sus amores, de sus intrigas con sus elegantes actividades, como amante perfecto e inasaciable: "No me gusta a Lady Melbourne, sino tener algo que amar", y otras, otras confesiones como esta: "Pueda amar en este mundo a cualquiera que quiera ser objeto de mi amor y sin embargo, prefiero buscar ya mismo".

Muchas de estas cartas están dirigidas a Lady Melbourne, a John Cam Hobhouse, que después fuera nombrado Lord Broughton. Al honorable Douglas Clarendon, a los tiempos de Cambridge, particularmente, como en cinco bellísimos años la sociedad londinense, cuando una mañana se despertó en sus habitaciones, con mucho mundo recorrido y separado de su mujer... Alguna de las perlas de la vida de Byron se hallan reflejadas en estas cartas, por ejemplo, no solo como en un diario a Moore para publicar. Se cuenta como John Murray. El quidó es decir, para ejemplo, en la edición de 1840, un tonto de poeta de Pamela, en un momento, un gran sacrificio literario. Pero, lo más interesante de todo es la historia de sus amores, de sus intrigas con sus elegantes actividades, como amante perfecto e inasaciable: "No me gusta a Lady Melbourne, sino tener algo que amar", y otras, otras confesiones como esta: "Pueda amar en este mundo a cualquiera que quiera ser objeto de mi amor y sin embargo, prefiero buscar ya mismo".

Muchas de estas cartas están dirigidas a Lady Melbourne, a John Cam Hobhouse, que después fuera nombrado Lord Broughton. Al honorable Douglas Clarendon, a los tiempos de Cambridge, particularmente, como en cinco bellísimos años la sociedad londinense, cuando una mañana se despertó en sus habitaciones, con mucho mundo recorrido y separado de su mujer... Alguna de las perlas de la vida de Byron se hallan reflejadas en estas cartas, por ejemplo, no solo como en un diario a Moore para publicar. Se cuenta como John Murray. El quidó es decir, para ejemplo, en la edición de 1840, un tonto de poeta de Pamela, en un momento, un gran sacrificio literario. Pero, lo más interesante de todo es la historia de sus amores, de sus intrigas con sus elegantes actividades, como amante perfecto e inasaciable: "No me gusta a Lady Melbourne, sino tener algo que amar", y otras, otras confesiones como esta: "Pueda amar en este mundo a cualquiera que quiera ser objeto de mi amor y sin embargo, prefiero buscar ya mismo".

Muchas de estas cartas están dirigidas a Lady Melbourne, a John Cam Hobhouse, que después fuera nombrado Lord Broughton. Al honorable Douglas Clarendon, a los tiempos de Cambridge, particularmente, como en cinco bellísimos años la sociedad londinense, cuando una mañana se despertó en sus habitaciones, con mucho mundo recorrido y separado de su mujer... Alguna de las perlas de la vida de Byron se hallan reflejadas en estas cartas, por ejemplo, no solo como en un diario a Moore para publicar. Se cuenta como John Murray. El quidó es decir, para ejemplo, en la edición de 1840, un tonto de poeta de Pamela, en un momento, un gran sacrificio literario. Pero, lo más interesante de todo es la historia de sus amores, de sus intrigas con sus elegantes actividades, como amante perfecto e inasaciable: "No me gusta a Lady Melbourne, sino tener algo que amar", y otras, otras confesiones como esta: "Pueda amar en este mundo a cualquiera que quiera ser objeto de mi amor y sin embargo, prefiero buscar ya mismo".

Muchas de estas cartas están dirigidas a Lady Melbourne, a John Cam Hobhouse, que después fuera nombrado Lord Broughton. Al honorable Douglas Clarendon, a los tiempos de Cambridge, particularmente, como en cinco bellísimos años la sociedad londinense, cuando una mañana se despertó en sus habitaciones, con mucho mundo recorrido y separado de su mujer... Alguna de las perlas de la vida de Byron se hallan reflejadas en estas cartas, por ejemplo, no solo como en un diario a Moore para publicar. Se cuenta como John Murray. El quidó es decir, para ejemplo, en la edición de 1840, un tonto de poeta de Pamela, en un momento, un gran sacrificio literario. Pero, lo más interesante de todo es la historia de sus amores, de sus intrigas con sus elegantes actividades, como amante perfecto e inasaciable: "No me gusta a Lady Melbourne, sino tener algo que amar", y otras, otras confesiones como esta: "Pueda amar en este mundo a cualquiera que quiera ser objeto de mi amor y sin embargo, prefiero buscar ya mismo".

Muchas de estas cartas están dirigidas a Lady Melbourne, a John Cam Hobhouse, que después fuera nombrado Lord Broughton. Al honorable Douglas Clarendon, a los tiempos de Cambridge, particularmente, como en cinco bellísimos años la sociedad londinense, cuando una mañana se despertó en sus habitaciones, con mucho mundo recorrido y separado de su mujer... Alguna de las perlas de la vida de Byron se hallan reflejadas en estas cartas, por ejemplo, no solo como en un diario a Moore para publicar. Se cuenta como John Murray. El quidó es decir, para ejemplo, en la edición de 1840, un tonto de poeta de Pamela, en un momento, un gran sacrificio literario. Pero, lo más interesante de todo es la historia de sus amores, de sus intrigas con sus elegantes actividades, como amante perfecto e inasaciable: "No me gusta a Lady Melbourne, sino tener algo que amar", y otras, otras confesiones como esta: "Pueda amar en este mundo a cualquiera que quiera ser objeto de mi amor y sin embargo, prefiero buscar ya mismo".

Muchas de estas cartas están dirigidas a Lady Melbourne, a John Cam Hobhouse, que después fuera nombrado Lord Broughton. Al honorable Douglas Clarendon, a los tiempos de Cambridge, particularmente, como en cinco bellísimos años la sociedad londinense, cuando una mañana se despertó en sus habitaciones, con mucho mundo recorrido y separado de su mujer... Alguna de las perlas de la vida de Byron se hallan reflejadas en estas cartas, por ejemplo, no solo como en un diario a Moore para publicar. Se cuenta como John Murray. El quidó es decir, para ejemplo, en la edición de 1840, un tonto de poeta de Pamela, en un momento, un gran sacrificio literario. Pero, lo más interesante de todo es la historia de sus amores, de sus intrigas con sus elegantes actividades, como amante perfecto e inasaciable: "No me gusta a Lady Melbourne, sino tener algo que amar", y otras, otras confesiones como esta: "Pueda amar en este mundo a cualquiera que quiera ser objeto de mi amor y sin embargo, prefiero buscar ya mismo".

Muchas de estas cartas están dirigidas a Lady Melbourne, a John Cam Hobhouse, que después fuera nombrado Lord Broughton. Al honorable Douglas Clarendon, a los tiempos de Cambridge, particularmente, como en cinco bellísimos años la sociedad londinense, cuando una mañana se despertó en sus habitaciones, con mucho mundo recorrido y separado de su mujer... Alguna de las perlas de la vida de Byron se hallan reflejadas en estas cartas, por ejemplo, no solo como en un diario a Moore para publicar. Se cuenta como John Murray. El quidó es decir, para ejemplo, en la edición de 1840, un tonto de poeta de Pamela, en un momento, un gran sacrificio literario. Pero, lo más interesante de todo es la historia de sus amores, de sus intrigas con sus elegantes actividades, como amante perfecto e inasaciable: "No me gusta a Lady Melbourne, sino tener algo que amar", y otras, otras confesiones como esta: "Pueda amar en este mundo a cualquiera que quiera ser objeto de mi amor y sin embargo, prefiero buscar ya mismo".

Muchas de estas cartas están dirigidas a Lady Melbourne, a John Cam Hobhouse, que después fuera nombrado Lord Broughton. Al honorable Douglas Clarendon, a los tiempos de Cambridge, particularmente, como en cinco bellísimos años la sociedad londinense, cuando una mañana se despertó en sus habitaciones, con mucho mundo recorrido y separado de su mujer... Alguna de las perlas de la vida de Byron se hallan reflejadas en estas cartas, por ejemplo, no solo como en un diario a Moore para publicar. Se cuenta como John Murray. El quidó es decir, para ejemplo, en la edición de 1840, un tonto de poeta de Pamela, en un momento, un gran sacrificio literario. Pero, lo más interesante de todo es la historia de sus amores, de sus intrigas con sus elegantes actividades, como amante perfecto e inasaciable: "No me gusta a Lady Melbourne, sino tener algo que amar", y otras, otras confesiones como esta: "Pueda amar en este mundo a cualquiera que quiera ser objeto de mi amor y sin embargo, prefiero buscar ya mismo".

Muchas de estas cartas están dirigidas a Lady Melbourne, a John Cam Hobhouse, que después fuera nombrado Lord Broughton. Al honorable Douglas Clarendon, a los tiempos de Cambridge, particularmente, como en cinco bellísimos años la sociedad londinense, cuando una mañana se despertó en sus habitaciones, con mucho mundo recorrido y separado de su mujer... Alguna de las perlas de la vida de Byron se hallan reflejadas en estas cartas, por ejemplo, no solo como en un diario a Moore para publicar. Se cuenta como John Murray. El quidó es decir, para ejemplo, en la edición de 1840, un tonto de poeta de Pamela, en un momento, un gran sacrificio literario. Pero, lo más interesante de todo es la historia de sus amores, de sus intrigas con sus elegantes actividades, como amante perfecto e inasaciable: "No me gusta a Lady Melbourne, sino tener algo que amar", y otras, otras confesiones como esta: "Pueda amar en este mundo a cualquiera que quiera ser objeto de mi amor y sin embargo, prefiero buscar ya mismo".

Muchas de estas cartas están dirigidas a Lady Melbourne, a John Cam Hobhouse, que después fuera nombrado Lord Broughton. Al honorable Douglas Clarendon, a los tiempos de Cambridge, particularmente, como en cinco bellísimos años la sociedad londinense, cuando una mañana se despertó en sus habitaciones, con mucho mundo recorrido y separado de su mujer... Alguna de las perlas de la vida de Byron se hallan reflejadas en estas cartas, por ejemplo, no solo como en un diario a Moore para publicar. Se cuenta como John Murray. El quidó es decir, para ejemplo, en la edición de 1840, un tonto de poeta de Pamela, en un momento, un gran sacrificio literario. Pero, lo más interesante de todo es la historia de sus amores, de sus intrigas con sus elegantes actividades, como amante perfecto e inasaciable: "No me gusta a Lady Melbourne, sino tener algo que amar", y otras, otras confesiones como esta: "Pueda amar en este mundo a cualquiera que quiera ser objeto de mi amor y sin embargo, prefiero buscar ya mismo".

Muchas de estas cartas están dirigidas a Lady Melbourne, a John Cam Hobhouse, que después fuera nombrado Lord Broughton. Al honorable Douglas Clarendon, a los tiempos de Cambridge, particularmente, como en cinco bellísimos años la sociedad londinense, cuando una mañana se despertó en sus habitaciones, con mucho mundo recorrido y separado de su mujer... Alguna de las perlas de la vida de Byron se hallan reflejadas en estas cartas, por ejemplo, no solo como en un diario a Moore para publicar. Se cuenta como John Murray. El quidó es decir, para ejemplo, en la edición de 1840, un tonto de poeta de Pamela, en un momento, un gran sacrificio literario. Pero, lo más interesante de todo es la historia de sus amores, de sus intrigas con sus elegantes actividades, como amante perfecto e inasaciable: "No me gusta a Lady Melbourne, sino tener algo que amar", y otras, otras confesiones como esta: "Pueda amar en este mundo a cualquiera que quiera ser objeto de mi amor y sin embargo, prefiero buscar ya mismo".

En 1812 le encontramos escribiendo a su "querida amiga Lady M.", que ha estado en la Opera y que se encuentra cautivado por la Púrcia, una artista "a la que he visto de cuando en cuando en el teatro de Covent Garden". "Es una mujer muy linda, agrega, pero el tipo de las que no gustan. Merece, vivacidad y muy enamorada del propio marido. Esto último me muy importante, pero a una mujer que al no al que se me muere, por el mismo motivo puede querer a quien lo no es, así como a una mujer lejanía la dragón el hombre que está locamente enamorado de otra. Los mujeres se hacen la representación: Si el señor X quiere a la señora Z o a la señora Y, con cuánta razón."

En 1812 le encontramos escribiendo a su "querida amiga Lady M.", que ha estado en la Opera y que se encuentra cautivado por la Púrcia, una artista "a la que he visto de cuando en cuando en el teatro de Covent Garden". "Es una mujer muy linda, agrega, pero el tipo de las que no gustan. Merece, vivacidad y muy enamorada del propio marido. Esto último me muy importante, pero a una mujer que al no al que se me muere, por el mismo motivo puede querer a quien lo no es, así como a una mujer lejanía la dragón el hombre que está locamente enamorado de otra. Los mujeres se hacen la representación: Si el señor X quiere a la señora Z o a la señora Y, con cuánta razón."

En 1812 le encontramos escribiendo a su "querida amiga Lady M.", que ha estado en la Opera y que se encuentra cautivado por la Púrcia, una artista "a la que he visto de cuando en cuando en el teatro de Covent Garden". "Es una mujer muy linda, agrega, pero el tipo de las que no gustan. Merece, vivacidad y muy enamorada del propio marido. Esto último me muy importante, pero a una mujer que al no al que se me muere, por el mismo motivo puede querer a quien lo no es, así como a una mujer lejanía la dragón el hombre que está locamente enamorado de otra. Los mujeres se hacen la representación: Si el señor X quiere a la señora Z o a la señora Y, con cuánta razón."

En 1812 le encontramos escribiendo a su "querida amiga Lady M.", que ha estado en la Opera y que se encuentra cautivado por la Púrcia, una artista "a la que he visto de cuando en cuando en el teatro de Covent Garden". "Es una mujer muy linda, agrega, pero el tipo de las que no gustan. Merece, vivacidad y muy enamorada del propio marido. Esto último me muy importante, pero a una mujer que al no al que se me muere, por el mismo motivo puede querer a quien lo no es, así como a una mujer lejanía la dragón el hombre que está locamente enamorado de otra. Los mujeres se hacen la representación: Si el señor X quiere a la señora Z o a la señora Y, con cuánta razón."

En 1812 le encontramos escribiendo a su "querida amiga Lady M.", que ha estado en la Opera y que se encuentra cautivado por la Púrcia, una artista "a la que he visto de cuando en cuando en el teatro de Covent Garden". "Es una mujer muy linda, agrega, pero el tipo de las que no gustan. Merece, vivacidad y muy enamorada del propio marido. Esto último me muy importante, pero a una mujer que al no al que se me muere, por el mismo motivo puede querer a quien lo no es, así como a una mujer lejanía la dragón el hombre que está locamente enamorado de otra. Los mujeres se hacen la representación: Si el señor X quiere a la señora Z o a la señora Y, con cuánta razón."

En 1812 le encontramos escribiendo a su "querida amiga Lady M.", que ha estado en la Opera y que se encuentra cautivado por la Púrcia, una artista "a la que he visto

